

CAPÍTULO 29. LA AVENTURA JAPONESA DE ADOLFO FARSARI A
TRAVÉS DE *L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA*

M^a Pilar Araguás Biescas
Universidad de Zaragoza

L'Illustrazione italiana, revista ilustrada milanesa fundada por Emilio Treves en 1873, fue un eficaz medio de difusión de Japón y el *Japonismo* en la sociedad italiana de su tiempo⁶²⁷. Gracias a sus artículos e imágenes pudieron conocer la evolución y modernización y renovación interior durante la era Meiji (1868-1912), así como su apertura, modernización y expansión política. Paralelamente, y como contrapunto a la vertiginosa occidentalización, despertaron un gran interés las costumbres tradicionales y extrañas del Japón exótico y lejano, que los italianos pudieron conocer a través del objetivo del fotógrafo Adolfo Farsari (1841-1898). De este modo, Adolfo Farsari desempeñó un papel crucial, ya que sus fotografías fueron las primeras instantáneas que llegaron a Italia procedentes de Japón.

Adolfo Farsari, después de estudiar en el colegio Cordellina en Vicenza, donde nació, y de un breve periodo en la Academia Militar de Módena, embarcó, en 1863, hacia Estados Unidos, probablemente, debido a deudas de juego. Férreo defensor de la abolición de la esclavitud⁶²⁸, decide alistarse en las

⁶²⁷ Sobre este tema véase: Araguás Biescas, M^a. P. (2006): *Japón y el Japonismo en L'Illustrazione italiana*, Zaragoza, Prensas Universitarias.

⁶²⁸ Gracias a la cesión de los herederos del autor y de la Fondazione Archivio Diaristico Nazionale recogemos un breve extracto de su carta “Bandiere lontane”:

“L'opinione che hanno, tanto il South che il North, intorno al negro è qualcosa di ributtante, irragionevole. Ho continue questioni intorno a questo punto ed è un miracolo se non si viene a pugni. Essi dicono che il negro è un animale, un essere irragionevole, nato non per altro che per lavorare, e portano per esempio i loro schiavi, che di fatto sono ignoranti, però dimostrano una certa vivacità dopo che ricevono la libertà che prova tutt'altro che stupidità. Certamente i schiavi sono ignoranti. A loro non viene data alcuna educazione, è punito quel bianco che insegna leggere e scrivere ad un schiavo, di più questo è battuto, assoggettato a privazioni, venduto, rivenduto senza riguardo a moglie, figli ecc. ecc. È costretto a lavorare tutto il giorno, senza poter fruire di quella giusta mercede dovuta al suo lavoro. I loro vestiti sono incapaci di combattere contro le intemperie delle stagioni, e senza una qualche cosa che si possa chiamare tetto, il tutto poi contro l'interesse dello stesso proprietario al quale un negro non costa meno di 1000 dollari, costando alcuni 3 e 4 mila.

Tutto questo favorisce a rendere non solamente il negro ma anche il bianco simile ad un animale irragionevole; ma guardiamo quei pochi negri, che liberi, hanno avuto i mezzi per avere un'educazione; io ne ho sentiti alcuni, fare delle pubbliche parlate per incitare i compagni ad arruolarsi per la loro stessa emancipazione e ti dico io che la loro eloquenza era solida, stringente. Che diano al negro quell'educazione che si dà al bianco, e vedranno che esso sarà eguale a quello. Nella stessa New-York al negro è proibito di andare nello stesso luogo che va il

filas del ejército del Norte donde lucha hasta el final de la guerra. Como amaba la precariedad de la vida militar, considera la posibilidad de ir a México para combatir contra Maximiliano de Austria, aunque, finalmente, regresó a los Estados Unidos, donde aparentemente inicia una vida normal: se casa con una viuda rica y tiene dos hijos.

Repentinamente, en 1873, abandonó a su familia⁶²⁹ y marchó a Japón, estableciéndose en Yokohama, donde abrió un negocio con E. A. Sargent. Esta tienda, llamada *Sargent, Farsari and Company*, estaba especializada en la venta de artículos para fumadores, tarjetas, periódicos, revistas, novelas, diccionarios, guías de viajes, mapas y fotografías de distintas ciudades de Japón⁶³⁰. Cuando su aventura empresarial termina, Adolfo Farsari se convierte en editor,

bianco. È vero che noi liberiamo tutti gli schiavi che ci capitano nelle mani, ma questo è un ordine del presidente, uno dei pochi onesti, che perché favorisce i negri ha perduto la pubblica opinione, e viene chiamato per questo uomo debole; a me sembra tutto il contrario.

Non credere che tutti gli schiavi siano negri. Molti e molti sono più bianchi dei bianchi stessi. Bisogna che ti dia un'idea, che forse ti interesserà, delle varie caste della razza negra. La casta che qui viene chiamata infima è la negra, puro sangue etiopico; alla seconda casta appartiene il mulatto, cioè mezzo e mezzo nato da un bianco e da un nero (puoi conoscere a prima vista se il padre o la madre fu il nero). Alla terza classe appartiene il quadron (leggi quadrun) cioè un quarto nero, nato da un bianco ed un mulatto, il quadron è quasi bianco. Alla quarta classe appartiene il mustee (leggi musti) cioè un ottavo nero, nato da un quadron ed un bianco, il mustee è bianco perfetto, conserva solamente della razza etiopica i capelli [...] e gli occhi. Alla quinta appartiene il mustafina cioè un sedicesimo nero, nato da un mustee ed un bianco. Dopo queste tutte le altre classi si chiamano washed (leggi uoshed) (lavate) che non differiscono per niente dai bianchi. Il mezzo mulatto e mezzo negro chiamasi sambo. Alla classe del quadron appartengono le più belle donne che esistono in America, e fors'anco in Europa, e queste come pure le mulatte e le mustees e mustafine e via di seguito sono tenute dai loro padroni per i loro privati piaceri e nel tempo stesso come cameriere delle figlie, e quando sono stanchi di quelle vengono mandate al lavoro. Per legge i figli che nascono dal padrone e schiave sono schiavi, come pure i figli dei figli dei figli ecc. ecc. dei schiavi sono schiavi non importa il colore. Tutte queste classi variano le une dalle altre nel colore ma conservano sempre occhi neri e capelli neri e ricciuti; i capelli neri e ricciuti del nero son corti, brutti insomma ma quelli delle altre classi vanno sempre perfezionandosi, quanto più il colore va assomigliando al bianco.

Da una lettera di Adolfo Farsari al padre Luigi Farsari.

Véase: www.edt.it/comunita/mappamondo/mappa19/negribianchi.shtml

⁶²⁹ En 1867, Adolfo Farsari deja de escribir a sus padres, los cuales, preocupados, intentan buscarlo a través del consulado. Diecinueve años después, en 1888, retoma el contacto con sus padres y su hija mayor, Emma. En sus cartas justificó su silencio describiendo sus desgracias familiares: su hijo pequeño muere y su mujer se convierte en alcohólica.

Véase: DAL PRA, E. (1991): *L'epistolario inedito di Adolfo Farsari, avventuriero e fotografo (1841-1898)*. Università di Padova.

⁶³⁰ Desgraciadamente, hoy en día, no sabemos quién era el autor de estas fotografías.

publicando una nueva edición de *Keeling's Guide To Japan*⁶³¹ y un diccionario de frases en japonés para turistas, *A Pocket-Book of Japanese Words and Phrases*.

Por aquellas fechas, la fotografía en Japón comenzaba a desarrollarse: se abren estudios fotográficos a lo largo y ancho del país, se populariza el uso del álbum fotográfico y el número de fotógrafos profesionales en Tokio sobrepasa los 100, destacando de entre ellos, Kuichi Uchida (1844-1875), que, en 1872 y 1873, fotografía al emperador y la emperatriz por primera vez⁶³² y Matsugoro Asukara⁶³³ que es enviado a Austria para estudiar la fabricación de las lentes fotográficas.

SU CARRERA COMO FOTÓGRAFO

En 1883, Adolfo Farsari decide aprender fotografía de forma autodidacta, ganando un año más tarde la medalla de oro en la Exposición de Calcuta, que por aquel entonces era un centro fotográfico importante. En 1885 adquirió, junto a Tamamura Kozaburo, el estudio fotográfico *Stillfried & Andersen* (también conocido como *Japan Photographic Association*) el cual contaba con quince empleados japoneses y los fondos del también fotógrafo italiano, Felice Beato (1825 ó 1834-1907). Poco tiempo duró la amistad entre Adolfo Farsari y Tamamura Kozaburo, ya que ese mismo año cada uno regentaba un negocio. A finales de 1886 Adolfo Farsari y el fotógrafo chino Tong Cheong eran los únicos fotógrafos extranjeros que seguían en activo en Japón.

En febrero de 1886 un incendio destruyó todos sus negativos, por lo que realizó un viaje tomando nuevas fotografías, reabriendo su estudio un año más tarde. En 1886, Adolfo Farsari ganó el tercer premio en una exposición fotográfica en Berlín, mereciendo las alabanzas de Hermann Vogel debido a la belleza de sus colores. En 1889 su estudio contaba con más de cuarenta dependientes, todos ellos japoneses, ocupándose él mismo de su formación.

Por aquellas fechas, el número de visitantes occidentales que visitaba Japón aumentaba ya que las condiciones eran menos rígidas. Muchos de estos visitantes, pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía, visitaban su taller para comprar álbumes fotográficos que se vendían como *souvenirs*. Para la realización de estos carísimos álbumes, los empleados de Adolfo Farsari coloreaban a mano las fotografías y utilizaban un papel de la mejor calidad. Estas fotografías, realizadas a la albúmina, mostraban la imagen exótica de

⁶³¹ El título completo era *Keeling's Guide to Japan. Yokohama, Tokio, Hakone, Fujiyama, Yokoska, Kanogan, Narita, Nikko, Kioto, Osaka, Kobe &c. Together with useful Hints, History, Customs, Festivals, Roads, &c.*

⁶³² Estas fotografías fueron muy populares sirviendo de modelo para pintores y grabadores.

⁶³³ En 1890, su hijo, Kametaro Asukara ganó el primer premio en la Tercera Muestra Nacional con la primera lente fotográfica en Japón.

Japón. De este modo, se podían ver los trajes tradicionales, las jóvenes japonesas, los paisajes y lugares pintorescos.

En 1889, Adolfo Farsari regaló al rey de Italia Víctor Manuel II uno de sus preciados álbum por lo que fue nombrado caballero. Prueba también de la consideración de su trabajo es que el estudio de Adolfo Farsari obtuvo los derechos para fotografiar los jardines imperiales de Tokio⁶³⁴ en 1890. En la primavera de 1890 embarcó junto con su hija Kiku hacia Italia. Rápidamente, lo encontramos fotografiado, con vestimentas orientales, en el jardín de su casa de Arcugnano. En Vicenza era considerado un personaje extraño, frecuentemente mencionado en la revista satírica *La freccia*, por ejemplo, montó un baile burlesco inspirado en la historia de su vida titulado *Las aventuras del Caballero Adolfo Farsari en el Japón*, en el cual él mismo recitó y cantó junto con otros diez amigos. En 1898, Adolfo Farsari murió en Vicenza soñando con regresar a Japón.

Su estudio fue adquirido por Tonokura Tsunetaro en 1901. En 1904, Tonokura abandonó el negocio para abrir su propio estudio y Watanabe Tokutaro se convirtió en el nuevo propietario, sucediéndole Fukagawa Itomaro. El negocio fue registrado en 1906 como una sociedad japonesa, continuando su labor, probablemente, hasta el gran terremoto de 1923.

SU TRABAJO A TRAVÉS DE *L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA*

La primera imagen de Adolfo Farsari publicada por *L'Illustrazione italiana* apareció en su ejemplar del 21 de julio de 1889⁶³⁵. En dicho número su anónimo autor redactó un comentario sobre un grabado titulado “Costumi giapponesi”, donde podíamos ver dos escenas populares (Fig. 1). Estas imágenes daban idea clara de cómo en Japón, a la par que se mantenían las costumbres tradicionales, se abría a Occidente, mensaje que así mismo se subraya en el texto que acompañaba a las imágenes:

“Le due incisioni tolte da due pagine dell'egregio fotografo Farsari e fedelmente riprodotte, ci introducono in due case giapponesi come di sorpresa, a procurarci impresión direkte e genuine della vita di quel popolo tanto lontano da noi ma che ogni giorno con insistente amore si avvicina ai costumi d'Europa. Imitando i nostri usi, adottando le nostre armi, l'arte nostra, la nostra sociología, egli destra tuttavia in molti il rimpianto di

⁶³⁴ Adolfo Farsari vendió parte de estas imágenes a otros fotógrafos por lo que permanecen en los álbumes de Kusakabe y Tamamura.

⁶³⁵ “Costumi giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVI, n° 29, 21 de julio de 1889, p. 36, 37 y 44.

un'arte e di costumi originali che ci eravamo abituati a gustare, e che forse presto spariranno”.

Más tarde, en el número del 17 de agosto de 1890⁶³⁶, la revista publicó otra imagen acompañada de una breve nota en la que podíamos leer:

“Questa collezione, oltre all'interesse etnográfico, ha un'importanza artistica di prim'ordine: sono le prime fotografie istantanee che dal Giappone arrivano in Italia. Le incisione in questo numero rappresenta delle danzatrici e suonatrici di Tokio”.

Una semana después⁶³⁷, aparecieron dos interesantes xilografías en las que el lector pudo ver el oficio tradicional del *amma*, esto es, el de masajista y el Fusiya, símbolo de la nación japonesa (Fig. 2). Así, en el texto que acompañaba a las imágenes podíamos leer:

“Il terrore superstizioso che ispira ai Giapponesi ne ha fatto un dio; tutti gli anni nei mesi di luglio e agosto, delle file interminabili di peregrini si avviano da tutte le parti dell'isola di Nipon verso la montagna santa”.

También llamaron la atención las calles de Wada Taje en Nakasendo⁶³⁸, sus casas (Fig. 3) y sus gentes. En esta ocasión se pudo ver un sacerdote sintoísta, un intérprete musical ciego, una joven leyendo una carta de amor y una señorita calzada con las tradicionales geta y un abanico en su mano.

Más tarde, en el número del 19 de octubre de 1890⁶³⁹, se pudieron contemplar dos bellos paisajes del río Kisogawa y del pueblo de Nakasendo, del que ya se había hablado en fechas anteriores. No es extraño que en la misma línea informativa, en el número del 19 de noviembre de 1890⁶⁴⁰, *L'Illustrazione italiana* publicara cuatro vistas del Japón tradicional.

“In una delle fotografie del Farsari, che riproduciamo in questo numero, vediamo il tipo de costruzione la cui architettura presenta un misto di gaipponese e d'italiano. Questa combinazione di linee, lungi dall'apparire stonata, come si potrebbe pensare non vendote l'effetto dà un risultato

⁶³⁶ “Costumi giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVII, n° 33, 17 de agosto de 1890, p. 100 y 107.

⁶³⁷ “Paisaggi e costumi giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVII, n° 34, 24 de agosto de 1890, p. 118 y 125.

⁶³⁸ “Paisaggi e costumi giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVII, n° 35, 31 de agosto de 1890, p. 155 y 157.

⁶³⁹ “Vedute giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVII, n° 42, 19 de octubre de 1890, p. 251 y 253.

⁶⁴⁰ “Paisaggi giapponesi”, *L'Illustrazione italiana*, año XVII, n° 46, 16 de noviembre de 1890, p. 319 y 321.

gentile ed armonico. Gli artista giapponesi hanno un senso d'estetica assai fine e trovano accordi geniali e risoluzioni d'insieme con mezzi facilissimi”, se decía en el texto que acompañaba las ilustraciones.

Finalmente, con motivo de la guerra Sino-japonesa (1894-95)⁶⁴¹ los lectores pudieron ser testigos de la imagen de dos jóvenes japonesas, un samurai y un sacerdote sintoísta. Asimismo, hemos descubierto una fotografía de la pareja imperial vestidos a la moda con trajes europeos. Más tarde, esta misma fotografía apareció publicada, en 1904⁶⁴², con motivo de la guerra Ruso-japonesa y, en 1912⁶⁴³, con motivo de la muerte del emperador. Según indicaba la propia revista, estas fotografías eran del propio Adolfo Farsari, sin embargo no se tenía constancia de ello y, generalmente, no aparecen en las fotografías atribuidas a Adolfo Farsari.

Por todo lo expuesto, la figura de Adolfo Farsari necesita una completa revisión, puesto que resulta interesante recoger y recuperar para la historiografía su biografía y el estudio del valioso legado que supone su obra fotográfica. Además, permitirá establecer algunas de las sutiles conexiones que, en la mayoría de los casos, el tiempo borra y que resultan interesantes para establecer las relaciones entre las revistas ilustradas, la fotografía y la difusión de las costumbres japonesas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BENNETT, T. (1996): *Early Japanese images*. Tokio. Charles E. Tuttle Company Inc.
- DAL PRA, E. (1993): “L'avventura giapponese di Adolfo Farsari, avventuriero e fotografo (1841-1898)”, *Il Giappone*, 23, 45-62.
- DAL PRA, E. (1991): *L'epistolario inedito di Adolfo Farsari, avventuriero e fotografo (1841-1898)*. Università di Padova.
- DOBSON, S. (2004): “Yokohama Shashin” en *Art & Artifice: Japanese Photographs of the Meiji Era – Selections from the Jean S. and Frederic A. Sharf Collection at the Museum of Fine Arts, Boston*. Boston, MFA Publications.
- MARMOT, B. (1990): *Objetif Cipango. Photographies anciennes du Japon*. París. Biliothèque National.
- VIRDIS, R. (2003): *Gli esordi della fotografia giapponese. Un percorso tra arte, finzione e realtà*. Università di Venezia Ca' Foscari.

⁶⁴¹ “Dal Giappone”, *L'Illustrazione italiana*, año XXII, nº 1, 6 de enero de 1895, p. 12 y 13.

⁶⁴² Minocchi, SS: “Lettere dalla Manchuria. Una visita a Porth-Arthur. Una futura Petroburgo?”, *L'Illustrazione italiana*, año XXXI, nº 4, 24 de enero de 1904, p. 72, 73, 74 y 75.

⁶⁴³ Spectator: “Corriere. La morte dell'imperatore di Giappone”, *L'Illustrazione italiana*, año IXL, nº 31, 4 de agosto de 1912, p. 106 y 107.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3